

Santiago, 25 de Agosto de 1923.

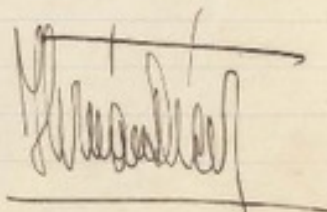
S. D. Augusto Winter,
Puerto Saavedra.

Mi querido amigo,

gran verdad dice Ud.: nos quejamos del dolor y no podemos vivir sin él, lo buscamos como el alimento interior, cuando nos falta parece que nos ahogáramos. Yo lo he visto ahora último: mi crisis sentimental, repetición de otras ya lejanas, fué más breve y de nuevo estoy tranquilo, a lo menos, relativamente. Pues bien, como el que se toca una herida para ver si duele, continuamente estoy provocando el sufrimiento, llamándolo. Cuando llega me abruma, huyo, quiero librarme. Me libro y vuelto al tedio. ¿No habrá una región intermedia? Una región donde se sufra y no se sufra? Ese sería mi ideal: tener dos almas, una para padecer, otra para gozar, y que las dos funcionaran a un tiempo, se armonizaran como los violines en un dúo. Nuestra desgracia proviene de que tenemos aspiración a ser orquesta y sólo disponemos de un instrumento; y no podemos cambiar de canción a voluntad, sino que van pasando, tocadas por el destino y siempre las hallamos o demasiado largas o demasiado breves.

Hasta luego. Estoy medio agotado. Acabo de contestarle una larga carta a Gabriela Mistral, que me escribió otra, a propósito de mi artículo. Ayer me di un baño turco, de sesenta grados, para desahacerme físicamente; y en la noche asistí a Mme. Butterfly en el Municipal. Hay escenas maravillosas, en especial la última del segundo acto: una mujer vestida de blanco, con un niño de la mano, espera la llegada de un amor que no vendrá frente a un ventanal del fondo, mientras la orquesta toca motivos ligeros, tristes, el escenario se oscurece, en una penumbra azul, nocturna, y a lo lejos, muy a lo lejos, se siente un coro de voces llamadas "a boca chiusa", término medio entre la orquesta y el canto, especie de sonido de órgano, como aquellos coros de ángeles del órgano de Santo Domingo, leves, tan leves que se disuelven casi. Y esto se prolonga mucho, cambia el ambiente, hace padar el espíritu a otra región, suspende la vida material y entreabre los espacios invisibles. ¡Mies maravilloso y compensa todas las tonterías, durezas, prosaísmos e incongruencias de la ópera. La ópera tiene momentos maravillosos que lo salvan todo y es cuando coinciden el argumento, la decoración, la actitud material y moral de los personajes y las voces de la orquesta. Es uno de los placeres más completos se los sentidos, los sentimientos y la inteligencia.

Caríñosamente,



[Carta] 1923 ago. 25 Santiago, Chile [a] Augusto Winter
[manuscrito] Hernán Díaz Arrieta.

AUTORÍA

Autor secundario: Winter, Augusto, 1868-1927

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1923 ago. 25 Santiago, Chile [a] Augusto Winter [manuscrito] Hernán Díaz Arrieta. 1 h. ; 27 x 21 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile